

¿Debe o no reflejar valuaciones la información financiera? Para algunos partidarios del valor histórico, la única valuación admisible es la que tiene la forma de precio, es decir, de la cantidad entregada a cambio de un bien. Sostienen que el valor de las transacciones es altamente comprobable, característica que, según ellos, es de la esencia de la contabilidad. Otros, en cambio, privilegian el valor predictivo de la información, considerando que se trata de tomar decisiones que tendrán efecto en el futuro. Por lo tanto admiten estimaciones sobre el valor de los flujos futuros de fondos. Como era de esperar, existe la posición intermedia, calificada de prudente o conservadora, que muestra los flujos futuros como partidas por convertir en efectivo, en rubros tales como el denominado “valorizaciones”. Los políticos (no los politiqueros) advierten que la posición sobre las valuaciones depende de la finalidad con la cual se quiera, en casos concretos, usar la información.

Por lo común quien desea vender una empresa quiere obtener por ella un precio que refleje no solo los activos tangibles sino también los intangibles. Estos muchas veces no están incluidos en la contabilidad, pues generalmente sólo aparecen cuando han sido comprados, pero no cuando han sido creados. El aprecio de la clientela, su fidelidad con los productos de la empresa, en varios casos es la principal causa de los ingresos. Pero es muy difícil de medir.

¿Qué bienes son los más valiosos? Esta es otra cuestión con múltiples respuestas, de cuyo análisis se concluye que el valor de las

cosas es un atributo variable y relativo. Una cosa puede ser valiosa hoy y no mañana y al revés. Por ejemplo, la escasez aumenta el valor de las cosas. Ante la falta de agua ya hay quien la está [pagando al doble o triple](#) de su precio anterior. Pero en el momento en el cual regresen las lluvias, como esperamos, el agua bajará de precio y muchos dejarán de comprarla pues se valdrán de la lluvia. En todo caso, el que tenía agua y la vendió durante la escasez, probablemente hizo una fortuna.

Entre un cierre contable y el siguiente el valor de las cosas puede oscilar significativamente. Por eso hay quienes abogan por las valuaciones permanentes, a lo que se oponen los que consideran que son muy dispendiosas y costosas. Generalmente, el que quiere captar recursos del mercado de capitales, bajo la forma de títulos o créditos, se ve en la necesidad de actualizar sus valuaciones. Y es aquí donde importa qué consideren valioso los inversionistas o los prestamistas. El artículo [Brand value declines in importance](#), nos informa que las marcas han bajado de interés y la clientela ha subido en la mente de los inversionistas.

La valuación es propia de la contabilidad, pero solo especialistas pueden realizarla. Hoy en día está de moda la valuación con referencia a los mercados, o al mercado principal que opera la organización. Por lo tanto el conocimiento del mercado es esencial. Nosotros hemos enfatizado el mercadeo o mercadotecnia, pero no el conocimiento de las plazas y sus ferias.

*Hernando Bermúdez Gómez*